

## *El legado del audiovisual experimental argentino*

Alejandra Crescentino



*Legado.ar*, publicado en 2023 en formato digital, emerge como un aporte fundamental en el campo del audiovisual experimental argentino, al poner en valor las prácticas artísticas desde una perspectiva feminista e interdisciplinar. Vinculado a su plataforma digital, este proyecto, liderado por Graciela Taquini junto con Marcela Andino y un colectivo de investigadoras, busca explorar y difundir expresiones audiovisuales a menudo invisibilizadas por la historiografía tradicional. A través de una estructura rizomática y colaborativa, el archivo vivo en línea de LEGADO se expande constantemente, incorporando nuevas voces y obras del audiovisual experimental que permitan navegar los amplios «deltas del arte» (Taquini dixit).

El libro *Legado.ar* está estructurado en nueve capítulos que trazan una memoria curatorial polifónica y se basa en vectores conceptuales que conectan lo personal y lo colectivo. En la composición de este libro interviene un grupo interdisciplinario integrado por Jazmín Adler, Toia Bonino, Mariela Cantú, Romina Flores, Fabiana Gallegos, Gabriela Larrañaga, Silvana Spadaccini, Alejandra Torres y Mariela Yeregui. Guiadas por distintos ejes como el vídeo expandido, la paradoja, el cuerpo, la autorreferencialidad y el autorretrato, la iconología y la potencia de la imagen, la maternidad, el espacio doméstico y las tecnologías, las autoras componen cada capítulo aportando saberes específicos que se traducen en la ampliación de las discusiones en el campo.

Dando cuenta del origen y el contexto del proyecto, Graciela Taquini inaugura la obra que, al igual que la plataforma, persigue la premisa de abrir su legado, pero también construirlo colectivamente. En esta presentación se destaca la importancia de las microhistorias (Ginzburg) y las relaciones ontológicas propuestas por Alfred North Whitehead, subrayando el impacto de las acciones individuales en el tejido colectivo. Este enfoque se traduce en el análisis y difusión de un corpus experimental que incluye obras de videoarte y cine realizadas por mujeres y disidencias, proponiendo una interpretación que conecta las narrativas personales con los discursos sociales y políticos. La pandemia de COVID-19, contexto que marca el surgimiento de LEGADO, hizo patente la necesidad de plataformas que preserven y amplíen estas narrativas alternativas.

Tras la introducción, el texto de Jazmín Adler «Historiar lo escurridizo: Lecturas difractivas en torno a la paradoja» vincula este concepto a la noción de ambigüedad, y lo señala como característica inherente al arte tecnológico y al audiovisual experimental. Ambos territorios se han caracterizado por su resistencia a las clasificaciones y por la utilización productiva de antinomias. Relaciona la obra de Taquini con la de otras artistas tecnológicas pioneras, como Margarita Paksa y Lea Lublin, así como con figuras contemporáneas entre las que se encuentran Joaquina Salgado y Nina Corti. A través de este análisis, Adler pone de manifiesto la potencia de la paradoja a la hora de desbordar las categorizaciones, convirtiéndola en un espacio de reflexión y disrupción conceptual que permite complejas reflexiones sobre los límites del arte y la tecnología.

Quizá porque la reflexión sobre el vídeo y su lectura desde una perspectiva feminista aún ocupan un lugar insular en el amplio mundo de la creación contemporánea, Mariela Cantú, en «Isla mujeres: una excursión a otras tierras del vídeo», se embarca en los formatos del audiovisual experimental, a través de un arco temporal que revisita obras de pioneras como Marta Minujín y Margarita Paksa en los años sesenta y setenta, hasta las producciones advenidas en décadas posteriores, intercalando el trabajo de artistas como Sara Fried, María Luz Gil, María Rubino, Silvina Szperling, Luciana Lamothe, Leticia Obeid, entre muchas otras. En su

recorrido, Cantú enfatiza la importancia de preservar y revisar estas obras de video expandido, cuyo carácter experimental desafía las narrativas dominantes para convertirse en vehículo de crítica feminista y exploración identitaria.

En «Dar la Cara, poner el cuerpo», Fabiana Gallegos recrea un diálogo asincrónico que ordena y sintetiza lo discutido durante años con Graciela Taquini acerca de la autorrepresentación. En este ejercicio dialógico entre dos mujeres, de distintas generaciones, ambas artistas curadoras y docentes, el autorretrato funciona como *leitmotiv* para pensar desde el yo la relación con la otredad, explorando las dinámicas entre identidad personal y colectiva. Su diálogo con Taquini pone de relieve la imprecisión como herramienta clave para reflexionar desde y sobre y la subjetividad. Bajo un enfoque crítico, examina obras que oscilan entre el autorretrato subjetivado y el multirretrato, y del cuerpo mediatizado a la exaltación de lo femenino o lo masculino, proponiendo una lectura política de la identidad como algo cambiante y múltiple.

Aunque el cuerpo es un eje que aparece transversalmente a lo largo de todo el libro, en «Soy una mujer, soy una atención, soy un cuerpo mirando por la ventana» de Mariela Yeregui, este se posiciona como dispositivo central en la creación artística. El «devenir cuerpo», el cuerpo humano, en tanto dispositivo complejo, fundamenta el itinerario propuesto por Yeregui. Mediante un abundante intertexto que combina referencias literarias, filosóficas y visuales, se explora un corpus de obras que profundiza en la abyección, la resistencia y la vulnerabilidad del cuerpo frente a las normatividades sociales. En esta trayectoria, se conectan prácticas performativas, videoinstalaciones, obras net.art y videoarte que dan entidad a la noción del cuerpo como interfaz política y social.

Las representaciones en torno a los «Modos y derivas del maternar en las prácticas audiovisuales» son examinados por Gabriela Larrañaga. La autora toma como punto de partida la débil presencia de este tema en los discursos sobre el arte, y en consecuencia ofrece un recorrido histórico que va desde el cine experimental hasta el vídeo expandido, en el cual atiende a los desdoblamientos del yo ceñido por los mandatos sociales. En su texto se centra en la maternidad y teje una genealogía de obras reivindicativas, obras que entienden la crianza, el acompañamiento, la construcción de estrategias y formas de pensar la violencia y las desigualdades cotidianas como terrenos en disputa.

El recorrido trazado por Silvana Spadaccini en «Apuntes para un relato» aborda el espacio doméstico como un lugar agonal, un ámbito tradicionalmente atribuido a la mujer, un espacio de tensiones entre lo íntimo y lo relacional. A través de un enfoque interdisciplinario, Spadaccini explora obras que invocan este *locus* como hábitat permanente o temporal, encarnado en los objetos que le dan existencia o en la reificación de los cuerpos que lo habitan, su importancia como refugio y como cárcel, su evocación como memoria y su reconstrucción. La obra *Confin* (Taquini, 2020) concluye el texto y enmarca el contexto en que surge el libro: el confinamiento producido por la irrupción del SARS-COV-2, y la importancia el espacio doméstico como catalizador de nuevas narrativas y prácticas.

En sus «Notas sobre imágenes entrelazadas: iconología, emociones y potencia de la imagen», Alejandra Torres plantea un análisis que hilvana conexiones entre mitos populares, símbolos arquetípicos y obras del audiovisual experimental. Partiendo de la metodología asociativa que propone LEGADO y que se basa en la propuesta iconológica de Aby Warburg, Torres aborda la resignificación de figuras tradicionales en contextos contemporáneos. Para ello propone un derrotero de símbolos-figuras que permanecen en el tiempo reactualizando la reescritura de los mitos en el presente. Incluye en esta lectura la representación de mitos paganos, gestos ceremoniales ancestrales, una iconografía compuesta por santos populares, elementos primordiales, o tropos literarios que aparecen una y otra vez en las creaciones artísticas. La reactualización de estas narrativas permite diálogos enriquecedores entre el pasado y el presente, abriendo nuevas posibilidades interpretativas.

Toia Bonino cierra el libro con «Kimono mata batón», un retrato hilarante y festivo de Graciela Taquini. Sus palabras relatan los variados encuentros con Taquini, que tenían como finalidad capturar su presencia disruptiva en un retrato documental. Su jerga, elocuente y de lectura fluida, ofrece una narración de los escenarios y las situaciones que se generaron al querer captar esas imágenes documentales y que, en opinión de la propia autora, acabaron siendo lo más interesante de este ejercicio. A través de anécdotas y reflexiones personales, Bonino celebra la figura de Taquini como catalizadora de diálogos y prácticas artísticas, subrayando su impacto en la construcción de este archivo colectivo.

*Legado.ar* se presenta como una obra valiosa para repensar el lugar del audiovisual experimental en la historia del arte argentino, pero excediendo estas coordenadas geográficas, con un enfoque que integra género, disidencias y tecnología. Su carácter rizomático y colaborativo no solo amplía los límites de la reflexión sobre el archivo audiovisual, sino que también abre nuevas vías para la investigación y reflexión crítica. Si bien su

formato intertextual y experimental, verdadero desafío de diseño editorial acometido por Romina Flores, se torna a veces sobreabundante, refleja la riqueza de un proyecto que busca generar espacios inclusivos para las voces históricamente marginadas, articulando y visibilizando múltiples investigaciones y trabajos que les dan fundamento. La obra no solo documenta, sino que también amplifica la tarea realizada por mujeres y diversidades, proponiendo nuevas lecturas y configuraciones para el videoarte argentino.

Graciela Taquini (Ed.) (2023). *Legado.ar*. Buenos Aires: legado.ar. 152 páginas.